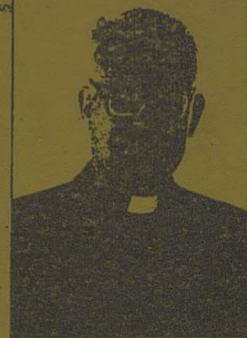


Carta del Obispo

# SACERDOTES PARA SERVIR

## (DÍA DEL SEMINARIO 1996)



**Q** UERIDOS hermanos:

Llega el Día del Seminario. Toda la Iglesia diocesana debe sentir y apreciar el Seminario como algo propio, lo más importante para la vida de la Iglesia. Sin un Seminario abundantemente nutrido de jóvenes que sueñan con ser sacerdotes, donde puedan adquirir la necesaria formación para poder ejercer el ministerio pastoral, no tendríamos una Iglesia plenamente constituida.

En el Seminario lo primero son los seminaristas. Estamos seguros de que Cristo sigue llamando "a los que Él quiere" para que le sigan por este camino de la vocación sacerdotal. Son muchos los adolescentes y los jóvenes cristianos que oyen la sugerencia del Señor en su corazón. Cuando encuentran a su alrededor una familia, una comunidad cristiana, un sacerdote, unos amigos seminaristas que valoran la vocación, se sienten más animados a responder positivamente a la invitación del Señor. La responsabilidad de la pastoral vocacional es de todos.

Debemos hablar con ilusión y claridad a los muchachos sobre la vocación con todo lo que contiene de belleza y de exigencia. Jesucristo llama; Él va delante.

Este año la campaña del Día del Seminario quiere resaltar un aspecto muy importante en la vocación sacerdotal: SACERDOTES PARA SERVIR. Para esto nos ordenamos los sacerdotes: para servir a Cristo y a los hermanos. Toda la vida de un sacerdote queda convertida en un servicio permanente a Dios y a los hombres. Como Jesús, que no vino a ser servido, sino a servir, así los sacerdotes somos enviados en medio del pueblo, no a ser servidos, sino a servir a todos.

Servimos ofreciendo limpia y abundante la palabra de Dios a niños y jóvenes, a personas maduras y a ancianos. Los labios del sacerdote van anunciando el Evangelio de Cristo por todas partes.

Servimos a Cristo en la persona de los enfermos y de los más débiles.

Las manos y los pies de los sacerdotes hacen posible la atención fraterna a los necesitados. Servimos a la sociedad, despertando en todos la conciencia de la solidaridad, recordando los derechos de todos, proclamando la verdad de Dios y del hombre con independencia de ideologías y de posturas partidistas.

Servimos invitando a la comunidad cristiana a celebrar los misterios de la fe en la liturgia de la Iglesia, enseñando a orar a Dios, ofreciendo el perdón y la misericordia de Dios a cuantos se arrepienten de su egoísmo y pecados, exhortando a la reconciliación con Dios y entre los hermanos...

Servimos a todos, de cualquier condición social, instándoles a compartir, a trabajar por la instalación de un mundo más justo y solidario, con la esperanza puesta en último término en la Promesa que hemos recibido de Dios mismo.

El sacerdote no es un hombre para sí, es un servidor de TODOS, porque como Cristo se hace siervo de todos.

Nuestro Seminario está llevando a cabo unas obras de mucha importancia y costosas, como sabemos todos. Vamos saliendo. Nos falta una tercera y última fase, seguramente la más costosa. No podemos cansarnos de ayudar. Así lo espero de todas las comunidades cristianas y de las personas, cada uno según sus posibilidades.

Vuestro Obispo,

+Rafael

“

*Sin un Seminario no tendríamos una Iglesia plenamente constituida*

“

*El Sacerdote no es hombre para sí, sino servidor de TODOS*

“

*Espero la ayuda de todos para finalizar las obras del Seminario*